

POR LOS AMIGOS

Cuadro en dos actos (por hoy) y por supuesto en prosa.

Cuadro primero.

(La escena en San Eloy).

Se halla vacante una plaza de profesor de violín. Se va a proveer por concurso o por oposición. Si lo primero, el agraciado será Fulano, y si lo segundo, será Zutano.

Los señores consiliarios lo han de decidir, y para ello es forzoso que concurran 64, que constituyen la mayoría absoluta de los que existen.

Nunca se logró llevar a ninguna Junta general a más de doce, pero ahora, anda de cabeza quien a fuerza de saliva y pies logra llevar número.

La sesión se abre. El secretario lee una memoria, que nadie oye, y unos presupuestos en los que figura esta partida: «por lo que se supone que ha de conceder el Estado, tanto».

Se aprueba todo. El presidente dice que les toca salir de la Junta a tres consiliarios, y uno de los asistentes pide que los elija el presidente. Se aclara la confusión, ante la amenaza de que se suspenda la asamblea tres minutos.

Por fin, llega el leit motivado de la citación. ¿Por qué procedimiento se provee la cátedra de violín?

Por concurso, votan todos, de cabeza.

El presidente, socarronamente, da las gracias por aquel exitoso de concurrencia. El amigo queda servido.

(Telón).

Cuadro segundo.

(La escena en el Ayuntamiento).

Se halla vacante una plaza de auxiliar de la Depositaria. Se va a proveer directamente por el Municipio o a propuesta del Depositario. Si lo primero, el agraciado será Fulano, y si lo segundo, Zutano.

Los señores concejales lo han de decidir, y para ello es forzoso que no haya empates. Concurren 23 concejales, pues están ausentes los dos restantes.

Nunca hay un lleno así, no tratándose de credenciales, pero ahora anda de recomendante un alto cacique político, que no da paz a la pluma.

Los liberales defienden la hegemonía del Municipio. Los republicanos defienden los acuerdos de la Junta de asociados. Llega la votación. Hay quien se ausenta del salón y no vota en lo de la hegemonía, pero entra después de la victoria a poner su rosicler al candidato de la contra-hegemonía. Y ande el movimiento asociático-hegemónico!

Triunfó el auxiliar presentado por el Depositario. Que la goce, dicen los de la izquierda.

Y a todo esto el teniente alcalde Iscar ha abandonado la silla presidencial, y ha subido a ella don Martín Sánchez. Lo cual que le costará unas cuantas breves por el alto honor de sentarse arriba unos minutos.

(Telón).

En la calle dicen los consiliarios.—«¿Ha visto usted, amigo, qué diabluras hacen en el Municipio?»

En la calle dicen los concejales.—«¿Pero has visto lo que ocurrió ayer en San Eloy?»

Los problemas municipales

Los problemas municipales, se dice comúnmente, no tienen solución: no hay empréstito, no hay dinero, y sin dinero no pueden emprenderse grandes obras.

Pero hay un número inmenso de problemas que no necesitan dinero para resolverse y que sin embargo no se resuelven. ¿Causas? La cobardía, ya que no la debilidad ambiente. Un alcalde enérgico. Un poco de educación cívica y todo en marcha. Lo grave está en que el alcalde no llega y en que la educación cívica falta. No hace aún muchos días, cuando la discusión de los presupuestos municipales, se pudo apreciar el concepto que del civismo tienen algunos de nuestros concejales y de nuestros asociados; en todo capítulo en que luchaban los intereses, particulares y los de la ciudad, el triunfo era indiscutiblemente de los particulares, y era sencillamente que detrás de esos intereses había algo concreto, un hombre o una reunión que piden favores, y los conceden,

que amenazan o que sirven. La ciudad no está aún enseñada a exigir y además la ciudad no ofrece ni da.

Por falta de valor pasamos por un estado anárquico. El lechero adultera el artículo porque bien vale la adulteración unas pesetas de multa; y porque sabe que en la alcaldía no hay coraje para retirarle la licencia ni para mandarle a los tribunales; el vecino no paga los impuestos porque sabe que no hay peligro al decir que no le da la gana satisfacerlos; el empleado no cumple porque no hay una voz que lleve a la sesión pública lo que se murmura al oído, y por ese camino vamos a la bancarrota del Municipio, al descrédito de la ciudad y a la ruina del presupuesto.

Parece que el nuevo alcalde pretende tener mano dura, lo celebraremos, lo aplaudiremos, lo apoyaremos, sino cuenta de antemano con nuestra censura, con nuestro ataque y con nuestra denuncia. Queremos demasiado a Salamanca para verla morir por debildades de unos y por el artificio de otros.

El cargo de alcalde no es cargo de plácemes, sino de disgustos. Valor, talento é independencia. ¡Todo resulta! La independencia para no prevaricar; el talento para ver claros los problemas, y el valor para acometerlos contra la avaricia y contra la indignidad de unos pocos.

¡Animo! y manos a la obra. Que la ciudad no pueda decir ahora lo que ha dicho siempre: muchos propósitos, pero nada en concreto. Si ha de decirlo, ya nos encargaremos nosotros de que lo diga alto.

CINE Y FONÓGRAFO

SOLILOQUIO

En los días de crisis, negros días en que el mismo Adelanto se pregona con noticias más gordas que sandías, dícele don Guillermo a su poltrona: ¡Cuán precaria es mi suerte; cuán penoso el amor que te consagro: cada instante que puedo poseerte, pareceme un milagro!

¡Mi misión contigo la quisiera eterna; ¡oh dolor! y no veo que perdure; que en este mal país nadie gobierna que esa dicha perpétua me asegure.

Te rendiste a mi amor dócil y amante; mas sé que no ha de ser por largos plazos cuando me tienes en tus dulces brazos, temo que sea por un solo instante.

Y nadie como yo te amó en la vida: ¿qué vale la de Antonio que hasta quiso pedirte en matrimonio ante esta mi pasión honda y sentida?

Largos y largos años que esperar tuve para hacerte mía, y sacrificios hice bien extraños por triunfar en mi heroica porfía.

Mas ni en viendo colmado mi deseo siento ahora dichoso; no soy feliz por más que te poseo: tengo la posesión, nunca el reposo.

Mis propios compañeros, raros seres con voz de hombres y dientes de mastines me rellenan tu asiento de alfileres, yo no sé con qué fines; aunque cualquiera, la intención que su rara acción, se explica; [esconde pues como es natural, a mí me pica no quiero decir donde.

No es esto sin embargo, lo que hace mi existencia más molesta ni mi vivir amargo, que eso no más que un refregón me cues-

ta. Lo que me tiene inquieto e intranquilo aunque evitarlo a la verdad procuro, es que siempre al futuro es difícil y obscuro.

y me trae como en vilo, ¡Ah! ¡que para esto Isidro y Romanones mostraran su coraje y sus empeños prestándose a servir mis intenciones!; no, no es la realidad como los sueños.

Mi dicha es flor de un día, flor con espinas mil y poco aroma; nuestro himeneo fiel, poltrona mía que esperé como un bien, parece broma.

Un simple telegrama, cualquier recado del Colegio viejo, basta para inspirarme cierta escama y ponerme perplejo.

Sujeto estoy, sujeto a los vaivenes, de esta loca política española, y aquí, y aquí me tienes sin una hora de paz, sin una sola.

Vivir así, tan triste e intranquilo no os vivir, Dios clemente; yo no puedo tener mi bien pendiente de un alambre o de un hilo.

Oiga el Señor los ruegos y las quejas que salen sollozantes de mi boca: dad cien años de mando a Canalejas, o dadme un corazón como una roca.

No sea que por las artes del demonio enemigo constante de los buenos yo de ti goce menos, poltrona mía, que mi amigo Antonio.

Picarin.

No hemos recibido la caricatura correspondiente a este número

GENTE CONOCIDA

Por su semblante resbalan las emociones sin descomponer el gesto, que es gesto de displicencia, de desmajades cubana, de intenso splin. Los ahuecados bullones de la barba y el dulce hastío de la mirada, le dan cierto extraño aspecto, mezcla de misticismo y de cansancio; sin embargo, las apariencias engañan; nuestro hombre es el fondo humorista

que, y como el género es sano y desengañado, la clientela pica sin malicia.

En el Ayuntamiento tendrá que hablar, porque allí se trata de parroquianos recelosos y hay que gastar saliva para demostrarla trascendencia de las cosas. Miguel Santos ha dado un ejemplo de modestia; un hombre que fuma cigarros habanos á diario y es dueño



de esos humoristas recogidos en sí mismos que tienen el más piadoso desdén por la farsa de la vida.

Miguel Santos es lacónico; usa de las palabras muy prácticamente para decir, con la mayor brevedad posible, aquello que le conviene; y lo estupendo del caso es que sigue siendo lacónico después de ser concejal. En su puesto, gobernando su comercio, jamás se deja llevar de la oratoria para encarecer—en el buen sentido de la palabra encarecer—los méritos de una madeja ó de un bibelot. Su teoría es aquella del célebre pescador «el que quiera picar que pi-

de un landaulet automóvil, podía aspirar a una senaduría, sobre todo en una ciudad donde los ciudadanos pudientes se ponen lontos de remate en cuanto lucen un caruncho o alquilan un landó.

Lo tuvieron que sacar á tirones de su retiro, le pasearon un día lluvioso por chinarras malditos, le hicieron estrechar las manos de los apertadores y sonreír—sonreír!—las gracias de los interventores de mesa. Todo un camino de amargura coronado por unos cientos de sufragios.

En fin, ahí lo tiene en la hermosa fotografía de Gombau; no le falta más que hablar.

¡Señor Núñez, señor Núñez!

El año pasado, nuestro compañero el señor Sánchez Rojas, en nombre del señor Núñez, como presidente del Círculo Mercantil, visitó a sus amigos don Luis Zulueta, diputado á Cortes por Barcelona, y al insigne dramaturgo don Jacinto Benavente, invitándoles á dar una conferencia en los salones de nuestro Círculo Mercantil.

El señor Zulueta no vino a Salamanca por un accidente verdaderamente sensible; su señora madre enfermó en Alicante, y el señor Zulueta sólo disponía de las fiestas para visitar á su madre.

En lo que respecta al señor Benavente, la invitación se le hizo durante el mes de Mayo, y no sabemos que se le haya repetido hasta la fecha.

La Ciudad ruega encarecidamente al señor Núñez que se reanuden esas conferencias.

Y podría repetirse esa invitación á los señores aludidos.

No hemos de descubrir la personalidad del señor Benavente. Sabemos que es un *causeur* admirable. Su conferencia ha de despertar en Salamanca mas interés que todas las ramplonerías que pudieran decirnos los fantasmones de la política. Haría algo lleno de gracia, de espíritu y de donaire. Y nuestro pueblo es digno de tal conferenciante.

La figura del señor don Luis de Zulueta adquiere mayor relieve político cada día. Soldado de la cultura, el señor Zulueta lleva a la política el vigor de su entendimiento masculino, los fueros de su mocedad y los bríos de su juventud.

La correspondencia literaria al director, Dr. Riesco, 41.

La administrativa al administrador, Azafranal, 40. No se devuelven los originales.

VERSOS

MISA DE ANGEL

Cuesta de la vida... ¡qué terrible cues-
ta! cuando va apuntando nuestra edad de
[plata...]
Hoy, en las ardientes horas de la siesta
he escuchado el címbalo de la Colegiata.
Repicar alegre que al llamar a coro,
nos marcaba la hora de las expansiones
y era un llamamiento su cantar sonoro
a sus coqueteos y a mis oraciones...
Hoy, alegre címbalo, he vuelto a escu-
[charte
y se adormecía mi alma al asociarte
al recuerdo sano de un viejo cariño,
mientras, en a torre de la Colegiata,
repetías isócrono tu canción de plata
como cuando llevaban a enterrar a un niño.

J. D. Sánchez Bordona.

ROSAS BLANCAS

Entre rizos y lazos que conservo
en un estuche de bruñida plata,
hallé una blanca rosa, como nieve,
marchita y deshojada.

Cruzó por mi cerebro dolorosa
la breve historia de belleza amarga,
y en un amor y una piedad inmensa
sentí anegarse el alma.

Y añoré vagamente, como en sueños,
que en otro sitio de mi tierra amada,
en una caja negra cierto día
guardó otra rosa blanca.

Y un triste pensamiento hirió mi frente
al acordarme de la negra caja:
¡Qué habrá en ella, Dios mío, si algún día
la encuentro ante mis ojos destapada!

José María de Onís.

ARMONIAS OFICIALES

Sabido es que entre las personas constituidas en autoridad dentro de nuestra ciudad y nuestra provincia, reina de ordinario un gran espíritu de armonía, lo cual no depende tanto del claro concepto que tienen todas ellas de sus respectivas obligaciones, como del carácter temperamental de cada una de esas personalidades. Pero ello no quita para que de vez en cuando surga algún que otro conflicto que da lugar a que las autoridades salmantinas tiren los trastos a la cabeza, como suele decirse, si bien guardándose mutuamente las mayores consideraciones.

Tal ha ocurrido en el caso presente que vamos a relatar, ya que nuestros colegas salmantinos han omitido toda información a este respecto.

Nombradas recientemente en propiedad por el ministerio de Instrucción Pública, dos maestras auxiliares destinadas a esta Escuela Normal, suscitóse la duda de quiénes habían de ser las auxiliares interinas que cesasen en sus cargos una vez que las propietarias hubieran tomado posesión. El alcalde, señor Hernández Sanz, pidió su opinión sobre este punto al rector de la Universidad, señor Unamuno, quien dictaminó diciendo que debían cesar las auxiliares últimamente nombradas, según era práctica corriente en este distrito universitario; y aun cuando el alcalde tuvo también noticia de que el señor gobernador de la provincia opinaba en sentido contrario al del rector, sosteniendo que eran las auxiliares más antiguas las que debían ser reemplazadas, el señor Hernández Sanz, apoyándose en el dictamen rectoral, puso el cese en los títulos de las dos auxiliares más modernas.

Tan pronto como el gobernador tuvo noticia de este hecho, y después de celebrar una

interesante conferencia con el señor Sanz, en la que trató de convencer a éste, aunque inútilmente, de que debía anular el cese decretado como presidente de la junta provincial de Instrucción Pública, hizo por sí mismo lo que se había negado a hacer el señor Sanz.

Justo es añadir que lo hecho por el gobernador no constituye una flagrante ilegalidad, puesto que la ley no determina claramente lo que se debe hacer en estos casos; pero, ¿no le parece al señor García Alonso, que ha dado un mediano ejemplo anulando lo hecho por otra autoridad, cuando esto tampoco puede calificarse de arbitrario?

Como explicación de lo ocurrido, se dice que el señor García Alonso obró más que por voluntad propia, por la presión ejercida sobre su ánimo, a título de amistad, por varios de nuestros políticos provinciales.

Lo cual es, de ser cierto, una explicación; pero no una justificación.

LA JUVENTUD EXCURSIONISTA

¿Creían ustedes que los jóvenes de ahora no eran capaces de consagrar su tiempo más que al sport, al flirteo, y a otros entretenimientos más o menos exóticos?, pues chasco para ustedes.

Verdad es que muy frecuentemente los vemos consagrados a la fundación de sociedades deportivas o coreográficas, pudiendo leerse a menudo en los periódicos noticias de haberse creado *El Ramillete*, *El Obelisco*, *El Lirio*, o *El Cuerno Dorado*, por iniciativa de tal o cual gente moza, y con el exclusivo objeto de proporcionar a los individuos de tales sociedades, ordinariamente terciorianas, horas de solaz y entretenimiento. El baile anda en su punto, y en esos centros, un poco descentrados, se baila con todas sus consecuencias, hasta que las dichas sociedades acaban por cansancio y agotamiento de los socios.

Pero hete aquí, a unos jóvenes salmantinos que no pensando con los pies, ponen más altas sus miras, y han llevado acabo en pocos días la idea altamente elevada de fundar una sociedad juvenil, pero de cultura. Nada de baile, ni de estudiantinas escolares, ni de fot-ball, ni de cosa que se le parezca.

La Juventud Excursionista, dice en su título, cuál es su verdadero fin, y se compondrá no más que de 30 socios de ambos sexos, que una vez por semana, el domingo, realizarán una excursión, dentro o fuera de la ciudad para ir a estudiar algún monumento artístico, o algún lugar interesante.

Sus excursiones comenzarán el próximo domingo, dedicando algunas horas de la mañana a visitar alguna de las maravillas arquitectónicas que encierra nuestra ciudad, llevando por guía y cicerone a uno cualquiera de los hombres cultos y competentes en arte y en arqueología de los muchos que se les han ofrecido para desempeñar esta misión.

La juvenil sociedad no tiene afortunadamente más que un minimum de organización, porque en realidad no necesita otra cosa; tiene un presidente, que es Federico Conejo; un vice, que es Vicente Martín; y un secretario y un tesorero, que son Bonifacio Blanco y Enrique Pérez, todos los cuales

creemos que tendrán que hacer bien poco para desempeñar sus respectivos cargos.

La nota más simpática de esta Juventud Excursionista consiste en haber admitido dentro de sí el elemento femenino, innovación que revela un gran progreso en nuestras costumbres, y que está llamada a producir un gran bien. Eso es hacer cultura y feminismo a un tiempo, dos cosas de las cuales estamos muy necesitados.

Felicitemos a los jóvenes salmantinos que con espíritu tan amplio emprenden una obra cultural en beneficio propio, pero dando un gran ejemplo a los jóvenes tocantes y danzantes, y a muchos viejos que en su tiempo no supieron hacer ninguna cosa semejante.

VIDA MADRILEÑA

Una humilde tragicomedia
ó la historia de una gran cruz

La historia de la granja agrícola de Salamanca, acaso por ser de Salamanca, es una de las historias más pintorescas y regocijadas que pueden referirse.

Nuestro amigo y casi correligionario don Nicolás Oliva, presentó en el Senado un proyecto de ley que fué aprobado para crear en esta ciudad una granja; los demás representantes secundaron al señor Oliva en su actitud.

Como las cosas de palacio van despacio y las del Ministerio que mandará por poco tiempo Rafaelito, son la misma pesadez, las corporaciones populares no ofrecieron terrenos para la instalación, y pasaron meses y meses, y llegó el de Marzo, sin que las gestiones de don Basilio dieran resultados positivos.

El Adelanto, fiel a sus tradiciones, se dedicaba a hinchar el perro, y Ciudad Rodrigo, cautamente, viendo que la ciudad mayor del Tormes no daba de sí otra cosa que los sueltos de la prensa ministerial de casa, quiso que la granja fuera cabé el Agueda, que decimos los clásicos, o junto del Agueda, que escribe un diputado provincial.

El Ayuntamiento de Miróbriga la bella, cantada por tantos ingenios, desde fray Diego González a Benito Valencia, ofreció terrenos suyos o que de particulares recabó, para la instalación de la granja; el de Salamanca, los terrenos que periódicamente se inundan en la Aldehuela.

Un ingeniero, el jefe de la región, que visitó con don Ramón Gil los terrenos ofrecidos por las dos ciudades, encontró mejores las 100 hectáreas de Miróbriga que las 12 vergonzantes de Salamanca.

Creímos que se iba a informar en este sentido y el buen excedatráico municipal, señor Pequeño, que había marchado solo a Ciudad Rodrigo y con cierta cautela, con la misma cautela que nuestras fuerzas vivas visitan en Madrid los cines alegres de última hora, tuvo a bien informar que no; que los terrenos de Miróbriga eran muy malos, que la Ciudad, con C grande, debía tener la Granja, que la centralización debía de imponerse en este asunto, que era preferible arrendar 12 hectáreas de terreno en los páramos de San Jerónimo, con la contera de los terrenos que se inundan, a utilizar en pleno dominio, por cesión gratuita,

100 hectáreas, parte de ellas regables en las ricas vegas del Agueda, pero en las cuales, por razón de la distancia, no podía ser cómoda la económica intervención de los pequeños y la técnica inspección de los humildes. Glosa, al fin de cuentas, era su informe, el informe de Pequeño del tan acreditado «todo por y para Salamanca». Y pasan unos meses.

Y el señor Pérez Oliva trae a Salamanca al señor Arche, jefe del personal de Fomento, y parece que el asunto entra en una nueva fase de actividad.

La figura de don Basilio García Polo no aparece en el escenario, acaso por su humildad, hasta la fecha. Unicamente le vemos rondar por Madrid, del brazo de nuestro querido don Antonio, cuando la comisión de las fuerzas vivas va en demanda de favor para la Centi-cienta.

El único gran cuidado del labrador más humilde entonces, es el de hablar bien de los conservadores y bien de los liberales, para que no le birlen lo de la Comisaría Regia de Agricultura.

Y por Madrid circula estos días una carta del propio don Basilio entre los diputados, rogándoles que pidan para él, para el humilde, una gran cruz con ocasión de los servicios prestados en la granja agrícola.

Se conoce que quiere estar a bien con el dicho bíblico de que los humildes serán ensalzados.

Fervorosamente rogamos a nuestros diputados que atiendan el ruego de don Basilio. Por nosotros que le den hasta una corona. Después de don Jesús, no puede ni debe haber pretericiones de ninguna clase.

Don Paco, escriba a Melquiades; don Luis, escriba a don Augusto; don Isidro, un coche y a Castellana, 24; para que Alvaro lo recomiende de veras. ¡Si Alvaro quiere!

José Sánchez Rojas.

DE LA VIDA REAL

¡Señorita, el platero!

I

ANTONIO, platerillo de portal en sitio céntrico de ciudad de tercer orden (Salamanca)—Sí, Salamanca, charla con su compañero de oficio, ANDRÉS, que está en pie mientras aquél trabaja sentado a su mesilla, colocada tras el bastidor encrustado. De pronto, Antonio alza la cabeza y ve llegar, por la calle que está enfrente, a DOÑA PETRITA, señora elegante, de 35 años, viuda casquivana y hermosa.

ANTONIO (levantándose muy alterado y dando muestras de ser de carácter nerviosillo y ligero. Tartamudea un poco además)—Andrés, un... favor... Métele ahí, en ese cuarto o... oscuro...

ANDRÉS (hombre aplomado, formal é inteligente). ¡Vaya una ocurrencia! ¿Y a qué viene eso, si puede saberse? ¡Bien dicen que estás loco!

ANTONIO.—Anda, hombre, a... anda... Es un... momento nada más. Mira, viene hacia aquí doña Petrita, ya sabes, la parienta de tu... u mujer, se acercará a preguntarme por la pu... ulsera que me trajo a arreglar el otro día y... janda, hombre, a... anda al instante... (Llevándole hacia el cuarto). No quiero que vea aquí a... nadie... Es un capricho...

ANDRÉS (dejándose llevar complacientemente).—Pero...

ANTONIO.—Gracias, A... Andrés, gracias... (Cierra la puerta y vuelve precipitadamente a ocupar su asiento y a ponerse a trabajar).

(Llega doña Petrita y se acer-

ca a la portilla, inclinándose el busto hacia adentro).

DOÑA PETRITA.—Buenos días, Antonio ¿Y mi pulsera? Supongo que estará...

ANTONIO (levantándose, y muy rendido).—¡Oh, doña Petrita! Pase usted, pa... ase usted... No faltaba más... ¡Ahí, a... a la puerta! (Abre la portilla y entra doña Petrita). Pues... sí, señora, está su pu... ulsera... Sólo que... (Cambiano de tono). ¡Qué her... mosisima y qué e... legantona está usted hoy, do... ña Petrita!... (Esta se sonríe con coquetería. Antonio se anima). Es verdad que lo está usted siempre, si... empre. Ninguna como usted... ¡va... aya!

DOÑA PETRITA.—Es usted muy galante...

ANTONIO (dándole golpecitos en la mano, que ella no rechaza).—¡Y usted mu... y guapi... i... carona... Pues... sí, señora, está la pulsera, ya... arreglada... Falta sólo dar... arla un bruidito... Esta tarde... Y... si usted me... lo permite, a las ocho, se la lle... evaré yo mismo a su casa. Me anunciaré «el platero»...

DOÑA PETRITA.—Bien, vaya usted... Charlaremos un rato...

ANTONIO (con expresión radiante).—Sí... i... , señora...

DOÑA PETRITA.—Hasta luego, pues.

ANTONIO (abriendo la portilla).—Ha... asta luego, do... ña Petrita...

(Andrés sale de su escondrijo con fingido rostro de seriedad. Realmente le retosa la risa en el cuerpo).

ANDRÉS.—Pero hombre, ¿sabes que me has hecho desempeñar un papel gracioso: ¡Voto al diablo!

ANTONIO.—¿No... o te enfadas, verdad? Eres bu... en amigo... Ho... oy por mí...

ANDRÉS.—¡Nada, y la conquistastes, bribonazo!

ANTONIO.—¿Te... e parece?...

ANDRÉS.—¡Ya lo creo! Cosa hecha... ¡Pues buena es mi promita, digo, la primita de mi mujer! (Despidiéndose). Vaya, adiós, adiós... y buen provechito.

ANTONIO.—Gra... acias... Andrés.

II

Gabinete confortable en casa de doña Petrita, donde se encuentra esta arrellenada en un sofá de la época (año 50 del siglo pasado). Minutos antes de las ocho suena la campanilla de la puerta y entra su doncella a decirle: «Señorita, que ahí está el platero!

DOÑA PETRITA.—Que pase. (Aparece Andrés, lo cual causa gran sorpresa y casi susto a la viuda). ¡Andrés! ¿Eres tú?

ANDRÉS.—Sí, yo... ¿No aguardabas a un platero? Pues aquí le tienes.

DOÑA PETRITA.—¿Pero tú sabes?... ¿Acaso ese charlatán... ¡No puede una fiarse!...

ANDRÉS.—No, mujer, no. Tranquilízate. Nada me ha dicho. La cosa es muy chistosa. Te contaré...

DOÑA PETRITA (ya tranquila y sonriente).—Cosas tuyas, sí, dadas... Cuéntame, cuéntame... Pero no en pie; sino sentado, aquí a mi lado...

ANDRÉS (sentándose con confianza).—Pues verás...

(Suena de nuevo un campanillazo y vuelve a aparecer la doncella, que dice: «Señorita, el platero»).

DOÑA PETRITA.—Dile que me recibo.

III

Al siguiente día, Andrés y Antonio se encuentran en una calle casualmente.

ANDRÉS.—¿Qué tal, qué tal anoche? Bien, ¿eh?...

ANTONIO (con todo el aire de un pobre hombre, sin más trastienda que el cuarto oscuro de su platería).—¡Calla, hombre, ca... alla! No... entiendo a... estas mu... ujeritas... ¡So... on muy rasl... Ya oistes lo... que me dijo, en lo que que... edamos... Pues bien... ¡no... o... me recibí!

Ramón Barco

Valladolid.

RICARDO NIÑO

DENTISTA
Ex-ayudante del Dr. Highland.
Plaza de la Libertad, 10.—Salamanca.

POL
Hen
crita
en Ma
y que
estado
nante.
De e
«El
contin
nismo
Gobier
de un
la pla
cornar
Los n
que a
muest
vivir,
lencia
tal vi
much
«Res
ra; se
referer
«Ay
sesión
dando
la pos
mente
comis
Se r
baja t
rrovia
revisio
mas,
ción d
Ami
das, s
lasco
mérito
una c
proble
los tri
precia
ponía
ción
que a
a los
stok d
rior, f
produ
chás»
Ech
nas; d
ja has
y el se
«La
bar a
co ruí
hay q
de la
ría «F
Fama
Al e
guntá
Yo
«yo, q
ble el
ba en
la, y
escena
de se
mera
res q
modis
jes lu
cioso
cinec
suma,
encan
rado c
Yo
san la
teatro
vir los
se res
se dar
calida
Tar
acá u
tual y
ma A
Zanag
es un
licios
temp
me po
capaz
Anita
en su
ces de
toda
cucla
«El
chett
todo
pórti
los v
cone
que
buen
que s

POLITICA Y TRIGOS

(Párrafos sueltos).

Hemos recibido una carta, escrita por persona que frecuenta, en Madrid, las tertulias políticas, y que debe saber el verdadero estado de la situación gobernante.

De ella copiamos este párrafo: «El ambiente, sin embargo, continúa siendo de un gran pesimismo y la situación actual del Gobierno se parece mucho a la de un pobre jamelgo que recorre la plaza después de una gran cornada, pisándose las entrañas. Los mismos liberales confiesan que así no se puede vivir, y se muestran muy contrariados de vivir, gracias a nuestra benevolencia, no creyendo posible que tal vilipendio pueda prolongarse mucho».

Respecto a la reunión triguera, se nos facilitan las siguientes referencias:

«Ayer tuvo lugar la primera sesión de la asamblea triguera, dándose cuenta de dos interesantes ponencias, de Matesanz y Clemente Velasco, aceptadas por la comisión provisional.

Se refiere la primera a una rebaja temporal de las tarifas ferroviarias mientras se llega a la revisión definitiva de las mismas, y la segunda a la fiscalización de las aduanas.

Ambas están muy documentadas, siendo la de Clemente Velasco un trabajo de verdadero mérito, pero del cual se deduce una conclusión que dificulta el problema: el encarecimiento de los trigos; es a saber: que la depreciación actual, como ya se suponía, se debe, no a la importación de los trigos extranjeros, que alcanzan un precio superior a los nuestros, si no a un gran stock de trigo existente en el interior, formado por el aumento de producción y las buenas cosechas».

ESPECTACULOS

Echemos a volar las campanas, desde la más humilde chileña hasta la canónica María la O, y el solemne cimbaldo doctoral.

La cosa lo merece, y para alabar a la compañía italiana, es poco ruido el del gastado bombo, y hay que acudir al sonoro metal de la que un cronista local llamaría «flamígera trompeta de la Fama».

Al entrar en el Liceo se pregunta uno como Segismundo:

Válgame el cielo ¡qué ve!
Yo entre telas y brocados,

yo, que hace unos minutos—hablé el espectador—me encontraba en una vieja ciudad de Castilla, y me veo ahora frente a un escenario de teatro europeo, donde se arma, a cada paso, la primera zarabamba y salen mujeres que parecen maniqués de modisto parisién, y se lucen trajes lujosos, y se cuida con minucioso cuidado de los detalles escénicos y se encuentra uno, en suma, transportado por arte de encantamiento, a un lugar saturado de arte, gusto y distinción».

Yo no sé en qué diablos piensan las familias que no van al teatro, ni qué entienden por vivir los que, sobrados de moneda, se resignan a la brisca vil y no se dan de cachetes por tener localidad.

Tardará tiempo en venir por acá una muñequilla tan espiritual y graciosa como esa lindísima Amelia Grossi, estatuilla de Zanagra, ligera y armónica, que es un prodigio de artística y maravillosa ingenuidad. Y ese mismo tiempo pasará antes de que asome por estas latitudes una tiple capaz de hacernos olvidar a la Anita Patrizzi, que sabe poner en su semblante todos los matices del alma, y en su bella voz toda la variedad de su rica escueta.

El director—Granieri—Marchetti, el gran caricato, todos y todo, merecen que salgamos al pórtico y, a grandes gritos, como los voceros de los viejos barracones, animemos al pueblo para que entre y para que goce de la buena música y de todo lo bueno que se luce en el Liceo.

COSAS DE JUSTICIA

LA VERDAD EN SU PUNTO

Refiriéndose a las confidencias de un amigo nuestro y compañero, sobre el Juzgado de primera instancia de su país, publicadas en este semanario, se han hecho críticas y comentarios desatinados, dando a palabras y conceptos una significación errónea y un alcance desmesurado.

En todo ello se ha querido ver un violento ataque contra el juez de aquel país, presentándolo como un funcionario reprobable y nada más lejos que esto de la verdad.

Nosotros, que conocemos íntimamente el pensar y sentir de nuestro colega, podemos afirmar que considera al juez como un funcionario dignísimo, de acrisolada honradez: nadie podrá hablar de su vida pública o privada si no es para alabarla.

Pero esto no obsta para que en algunas ocasiones acuse tibieza, falta de energía o exceso de condescendencia, que contribuye, a su pesar sin duda, a producir males y corruptelas que fácilmente podría evitar y que en todo caso debe prevenir.

En sus manos tiene el remedio, y esto es, en suma, lo que reclama de él la pública y sana opinión y lo que le pondrá a cubierto de toda picante reticencia.

LA COMPLICIDAD

Es en cierto género de faltas—irregularidades se llaman ahora algunos delitos—más censurable la complicidad que la responsabilidad inmediata contraída con actos propios. Y, sin embargo, está entre nosotros muy arraigada la creencia de que no es pecado hacer la vista gorda.

Un funcionario, jefe de un departamento, que tiene a su disposición uno o varios subordinados, se cree limpio de toda mancha, no tomando él participación directa en los abusos, atropellos o chanchullos que aquellos ejecuten.

Es este un catonismo muy general, de una moral acomodaticia, acaso porque los que la practican son más amoraes que inmoraes. Por eso mismo la autoridad que conoce abusos de un subordinado, no se cree obligado a corregirlos si no se le denuncian en forma. Como si la denuncia y su tramitación fueran elementos esenciales y necesarios para depurar toda oficina pública de miasmas y gérmenes mortíferos!

Y, por lógica natural, los que defienden aquellos puntos de vista, conocerán uno y mil abusos de sus subalternos y se encogerán de hombros mientras no haya quien se los denuncie oficialmente.

Pero como el papel de denunciador, tras de ser muy antipático, no deja de tener sus tropiezos, resulta, en la mayoría de los casos, que no hay quien acuse, y el chanchullo sigue, y los abusos se multiplican y vamos viviendo, aunque con vilipendio.

Y el jefe del empleado chanchullero viene a convertirse, en definitiva, en cómplice de su subordinado porque, pudiendo, no evita aquellos males.

¿Quién es, a los ojos del público, más culpable, el chanchullero, el embaucador, el trapionista, o aquel que consiente sus desafueros?

El primero obrará siempre por un estímulo malsano, es verdad, pero humano al fin; el deseo de lucro o la vanidad u otra razón del mismo género. Ya existe un algo que si no justifica, al menos explica la falta o el delito cometido.

Pero el que pudiendo evitar el mal, lo tolera, sin recibir ventaja alguna que provenga del mismo mal, será siempre más vituperable, porque en descargo suyo no podrá jamás aducir una razón, no ya que justifique, ni siquiera que escuse su insano proceder.

Su complicidad en el delito tie-

ne solamente una explicación: la negligencia, el abandono, la indiferencia, que viene a ser como echar leña al fuego, sumando un pecado capital a los males, siempre evitables del chanchullero, del negociante en su oficio.

Estos funcionarios de la vista gorda son los sempiternos defensores de la abominable y vetusta teoría concretada en cuatro palabras: «laissez faire, laissez passer».

Teoría que no puede ser ejecutada por las autoridades porque, practicándola, vienen a complicarse, inconscientemente, en todo aquello que dejaron hacer y pasar.

Ocurre, además, que cuando esos abusos se ponen al descubierto, cuando se revuelven aquellos lodos, alcanzan siempre salpicaduras al complaciente funcionario, que cae de fijo, ensuciándose en el charco que él pudo y debió desecar a tiempo.

Y es de ver entonces y de oír las lamentaciones del interesado y su hondo discurrir para encontrar los agravios que de él quiso vengar el descarado parlanchín.

Jamás se le ocurrirá pensar que aquella campaña moralizadora se hace por el bien público, sin mirar a las personas y que fué atropellado él, porque obstruía el camino, como pudo serlo cualquier otro.

Ni comprende que el atropellado, en todo momento, habría deseado encontrar libre el paso para no estrellarse en su carrera y poder llegar a su término, bariendo fusca por el camino y chocando únicamente contra el que estorba o impide el paso, sin derecho al cobro de peaje.

ANINO Y ADELANTE

El día 20 se han celebrado, en el Juzgado municipal, diez juicios de faltas, por infracción del reglamento de pesas, contra otros tantos defraudadores del público, industriales de la plaza del Mercado, que tienen sus pesos sin contrastar y faltos.

Todos han sido condenados al pago de multas y costas procesales.

También se hallan denunciados algunos taberneros, por tener sus caldos adulterados, y hoy mismo se habrán celebrado contra ellos los juicios de faltas correspondientes.

La valiente campaña que realiza el fiscal municipal, señor del Arco, es merecedora de todo género de alabanzas

Juan de las Veras.

NOTAS DE FUERA

Ledesma.

Puede considerarse ya extinguida la epidemia de sarampión que ha causado tantas víctimas entre los niños de la localidad.

De alabar es el celo desplegado por el Ayuntamiento, el alcalde y la Junta de Sanidad, para conseguir, en tan breve tiempo, ese feliz resultado.

El viaje anunciado de los ingenieros señores García Briz y Prats, para el estudio de las modificaciones definitivas que han de introducirse en el trazado de nuestro ferrocarril, no pudo verificarse a causa de la grave enfermedad que aqueja a uno de los hijos del señor Briz. No se trata, pues, más que de un breve aplazamiento.

El martes y miércoles pasados estuvo en ésta el señor Winzer, cuya venida habíamos anunciado.

De las visitas y gestiones hechas por dicho señor, con el objeto de allegar elementos ledesminos a la empresa que trata de establecerse, creando un servicio de automóviles entre Salamanca, Ledesma y Vitigudino, no sacó las mejores impresiones, puesto que fueron muy escasas y muy vagas las ofertas que se le hicieron.

Apenas si son dos las personas que han manifestado su decidido propósito de figurar en la empresa como accionistas.

El señor Winzer, en cambio, oyó, de boca del alcalde, muy va-

liosos y positivos ofrecimientos. Don Ricardo Martín, haciéndose intérprete del común sentir de sus compañeros, aseguró que el Ayuntamiento facilitaría, en cuanto estuviese de su parte, la creación de tan importante servicio, creyendo así favorecer los intereses de esta villa y su comarca.

Como consecuencia de las impresiones del señor Winzer, puede aventurarse la especie de que, probablemente, la naciente empresa no establecerá su línea de automóviles más que entre Salamanca y Vitigudino.

¿Consentirán que tal suceda los industriales y comerciantes adinerados, y los capitalistas ledesminos?

El corresponsal.

Peñaranda.

Cuando las circunstancias requieren tributar elogios o lanzar censuras por los actos y hechos que realicen las personas que ocupan puestos públicos, suele servir de saludable aviso que aliene y estimule a proseguir en lo útil y bueno, corrigiendo así mismo desaciertos originados por imprevisiones o descuidos.

Debe hoy, pues, el cronista dedicar con singular complacencia sincero aplauso al ilustre Ayuntamiento de esta ciudad por el laudable celo y exquisita diligencia en el exacto cumplimiento de múltiples atenciones, pues tanto en lo que se refiere a policía, ornato e higiene de la población viene desplegando con entusiasmo envidiable actividad. Tiene ocupados diariamente más de cien obreros en el arreglo de plazas, calles, aceras y caminos.

Me consta que el incansable alcalde señor Ávila acaricia proyectos importantes que se propone llevar a la práctica, ayudado de los hombres de buena voluntad, inspirados en sentimientos de amor a la patria chica, coadyuvando a su mejora y engrandecimiento.

Conforme vayan desarrollándose los sucesos, tendré el gusto de consignarlos en mis informaciones sucesivas.

Ha salido para Madrid la distinguida señora doña Josefa Mesonero de Herrero.

Camisón.

Béjar.

Al frente del Ayuntamiento bejarano figura don Bernabé Sánchez Cerrudo, elegido por el sufragio de sus compañeros, pues en esta ciudad de Béjar no se estilan alcaldes de Real orden. Tan es así, que si el Rey hubiera dado el nombramiento a cualquier concejal, la renuncia hubiera seguido rápidamente a aquél. Los últimos años han sido de dominación republicano-socialista, y el último alcalde fué un republicano radical, y no por ello se ha resentido la buena marcha del Municipio bejarano. Lejos de ello la labor del Concejo que ha cesado, ha sido buena en general, sobre todo en lo que afecta a la administración comunal.

Ahora tenemos una mayoría que representa a una agrupación titulada Unión Bejarana, constituida por hombres de todos los partidos, y así hemos podido ver juntos, en esa mayoría, concejales conservadores, republicanos y socialistas, que al entrar en el Concejo han dejado la impedimenta política a la puerta.

Sánchez Cerrudo es un abogado al que no quiero llamar ni distinguido ni ilustre siquiera, porque para mí, tiene otros títulos mejores, cuales son los de bueno, competentísimo en asuntos administrativos, de un candor infantil, querido y respetado por todos sus convecinos y de inmaculado prestigio de honradez y delicadeza.

Del nuevo Concejo espera mucho el pueblo de Béjar, y muy fundadamente, ya que sus representantes son todas personas de arraigo y significación social saliente.

Hay antagonismos y diferencias grandes entre los municipios, pero es de creer, dado su amor a Béjar, que todo lo antepondrán al interés común.

Ahora mismo existe alguna excitación provocada por las diferencias de criterio entre la mayo-

ría y minoría de conjunción republicana en el asunto de la supresión de los consumos, cuestión gravísima en la que ha puesto su alma y voluntad y talento el jefe de la minoría González Clemente (don Francisco).

No sé lo que ocurrirá, aunque es de presumir que tan hermosa idea, no sea realizable hoy por hoy, a pesar del buen deseo que indudablemente anima a los concejales de una y otra procedencia.

Pero suceda lo que quiera, lo indudable es que este Ayuntamiento hará cosas y realizará labor meritisima en pro de los grandes intereses de esta ciudad.

Con mas tiempo escribiré de los proyectos que tienen en cartera unos y otros.

Hoy basta con la presentación. Y la enhorabuena al pueblo de Béjar por el acierto en elegir a tales representantes.

Diógenes el chico.

CABOS SUELTOS

En un artículo, que viene a ser la apoteosis del olivismo, dice el periódico de la mañana:

«Su casa—la de Pérez Oliva—ha sido la de los salmantinos todos».

A la reunión de políticos salmantinos, celebrada en Madrid, asistió nuestro antiguo conocido el senador universitario señor Calvo Madroño.

El señor Madroño continúa, pues, en la villa del Oso. Quedan desmentidos todos los rumores que circulaban en Salamanca sobre la supuesta misteriosa desaparición de nuestro antiguo conocido.

A El Salmantino le parece de perlas la compañía italiana del Liceo, y juzga con amplísimo criterio de tolerancia las obras del repertorio.

Bendito idioma el del Dante, que limpia y purifica como un nuevo Jordán.

Y eso que gritan a la puerta del teatro: «¡a perra chica el argumento!»

El señor Obispo ha marchado a Madrid, huyendo del ejército de pediguños que solitan la administración de la Pia Memoria de Almarza.

Cuando todos pjan, su ilustrísima se marcha, sin decir pío.

Con estas idas y venidas alguno perderá la memoria, que es lo que se trataba de encontrar.

Ya habrán visto los salmantinos que entre nuestros niños y niñas se ha desarrollado extraordinariamente la afición a los juegos de bolitas.

Pues esta misma afición, por lo de las bolitas, se observa entre nuestros señores graves.

Se buscan capitales en Avila, Peñaranda y Salamanca, para terminar el ferrocarril que unirá a estas tres poblaciones.

No sabemos lo que dirán los capitalistas avilenses y peñarandinos cuando soliciten su concurso.

Nuestros paisanos harán una sola preguntita al peticionario:

¿Ofrece usted garantía hipotecaria por lo menos?

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Clinica del doctor Alonso.
Profesor del Instituto Oftalmológico nacional
Plaza de la Libertad, 9, Salamanca.
Consulta de once a una.

En Peñaranda: los jueves, Hotel Comercio.

En Ciudad Rodrigo: los martes, de dos a cinco de la tarde, Hotel Salgado.

DOCTOR G. PELAEZ

MEDICO DENTISTA
Plaza Mayor, 11, principal, Salamanca

Dr. Infante.

Especialista en enfermedades de la garganta, nariz y oídos.

Consulta: de nueve a doce.

DOCTOR RIESCO, 58. — SALAMANCA

Imp. y Lib. de Núñez.—Salamanca.

HIJOS DE MIRAT

**ABONOS Y PRIMERAS MATERIAS
ALMIDON Y PASTA PARA SOPA**

SALAMANCA

TERMINUS HOTEL (CAFE)

EL MAS MODERNO

DOCTOR RIESCO, NUMEROS 18 AL 24.--SALAMANCA

PROPIETARIO: **JULIO NUÑEZ**

Excelente cocina.—Luz eléctrica.—Calefacción.—Baños.—Servicio diario á la carta y especial para banquetes, bodas y lunchs.—Precios moderados.—Coches y mozos á todos los trenes.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros reunidos.

Capital social:

12.000.000 de pesetas efectivas
completamente desembolsado.



SEGUROS SOBRE LA VIDA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Cuarenta y seis años
de existencia.

SUBDIRECTOR EN SALAMANCA: **DON ANDRES PEREZ-CARDENAL**
PLAZA DE LA LIBERTAD

Para la publicidad en nuestro semanario, pueden dirigirse los anunciantes los miércoles y jueves, de once á una, á los talleres de la imprenta de Núñez, donde el administrador de LA CIUDAD facilitará nota de precios.

Los suscriptores que, recibiendo este número, no quieran abonarse á nuestro periódico, darán nota de su baja al repartidor.

El adjunto boletín de suscripción puede enviarse al administrador de LA CIUDAD, Azafranal, 40.

D.
habitante en calle de
..... número se suscribe.

(Firma).

GRAN CORSETERIA A MEDIDA
MONTADA
CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

Nuevos modelos desde primero de año.
Primera casa en esta industria.

CASA NIÑO

Plaza Mayor, 46, principal.

LA IMPERIAL Gran zapatería.

Calle del Dr. Riesco, núms. 13 y 15

Grandes surtidos en calzado para señoras, caballeros y niños á precios que no admiten competencia.

Botas que valen diez pesetas, esta casa las vende á ocho, y así en todas las clases.

Zapatería de moda en esta población. Calzado con piso de goma á precios de fábrica.

LA IMPERIAL CALLE DEL DR. RIESCO, 13 Y 15

FOTOGRAFIA

DE

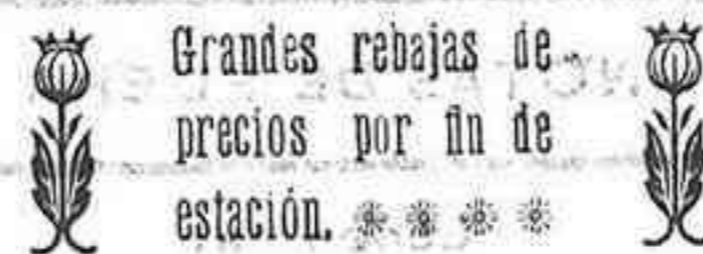
VENANCIO GOMBAU

PRIOR, 18

SOMBREROS Y ABRIGOS

PARA SEÑORAS Y NIÑAS

NUEVOS MODELOS

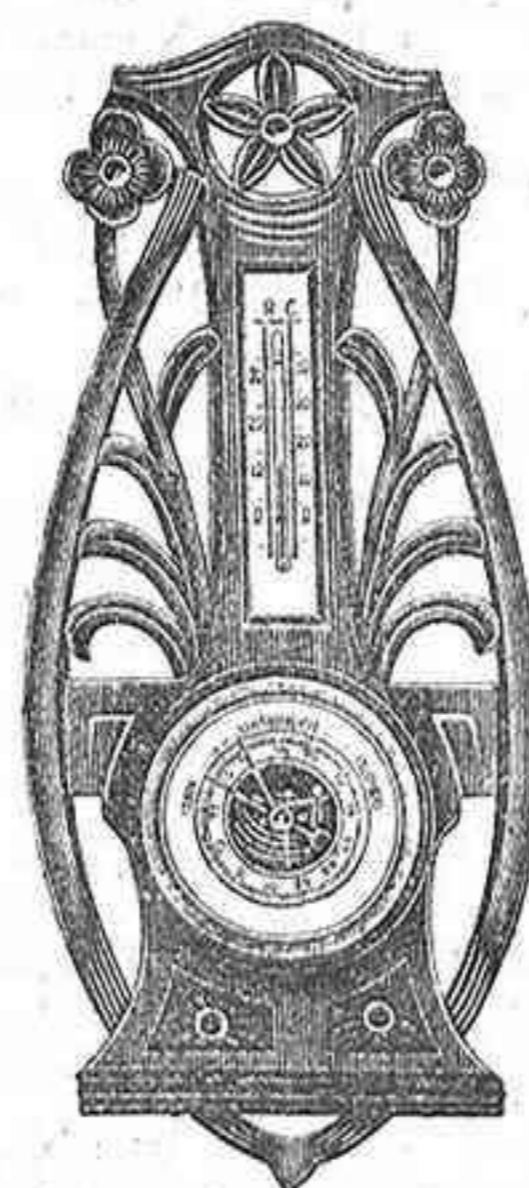


Al Modelo Paris.—Plaza Mayor, 38.

Vinda de Gómez Sebastián é Hijo

Relojería y Optica

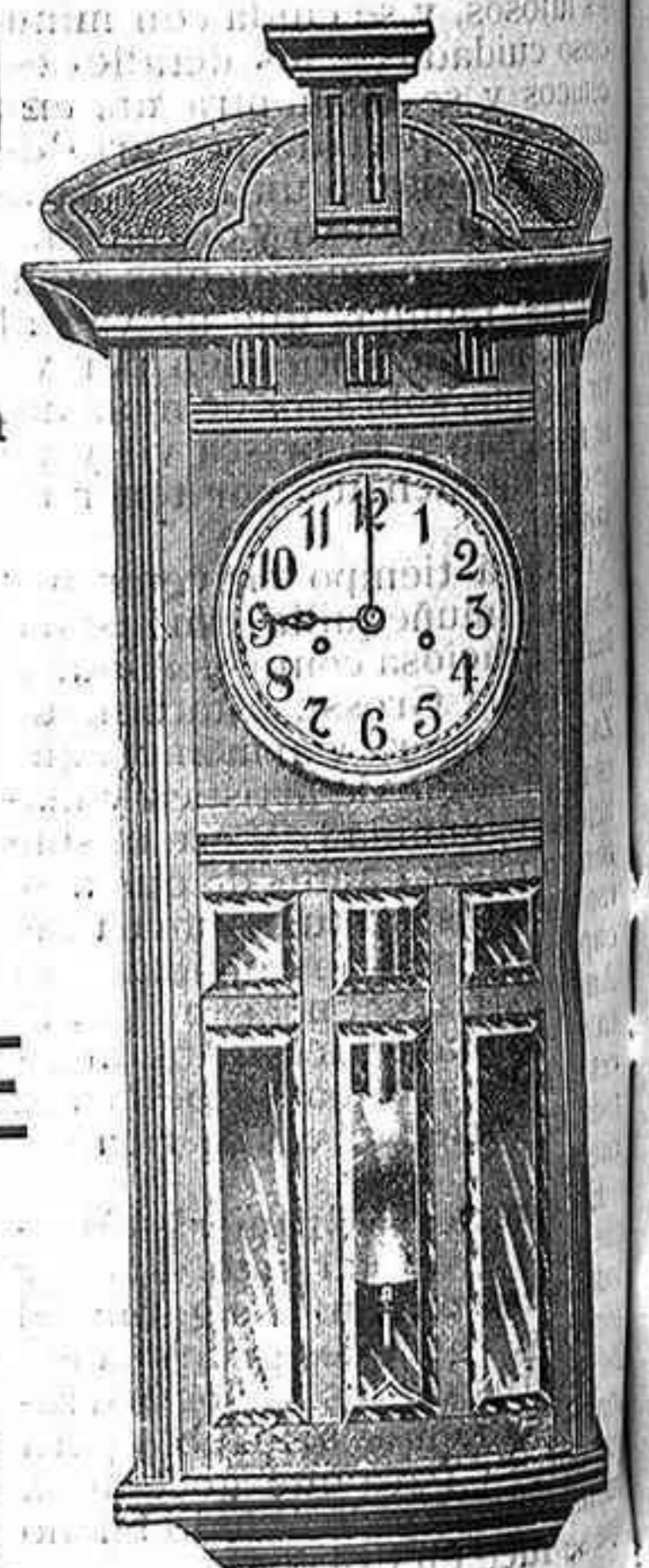
Plaza Mayor, núm. 40.—Salamanca



Relojes de oro, plaqué, acero,
plata, níquel
y de pared de todas clases.

RELOJES DE TORRE

Optica de precisión en lentes,
gafas impertinentes
de cristal de roca de precisión.

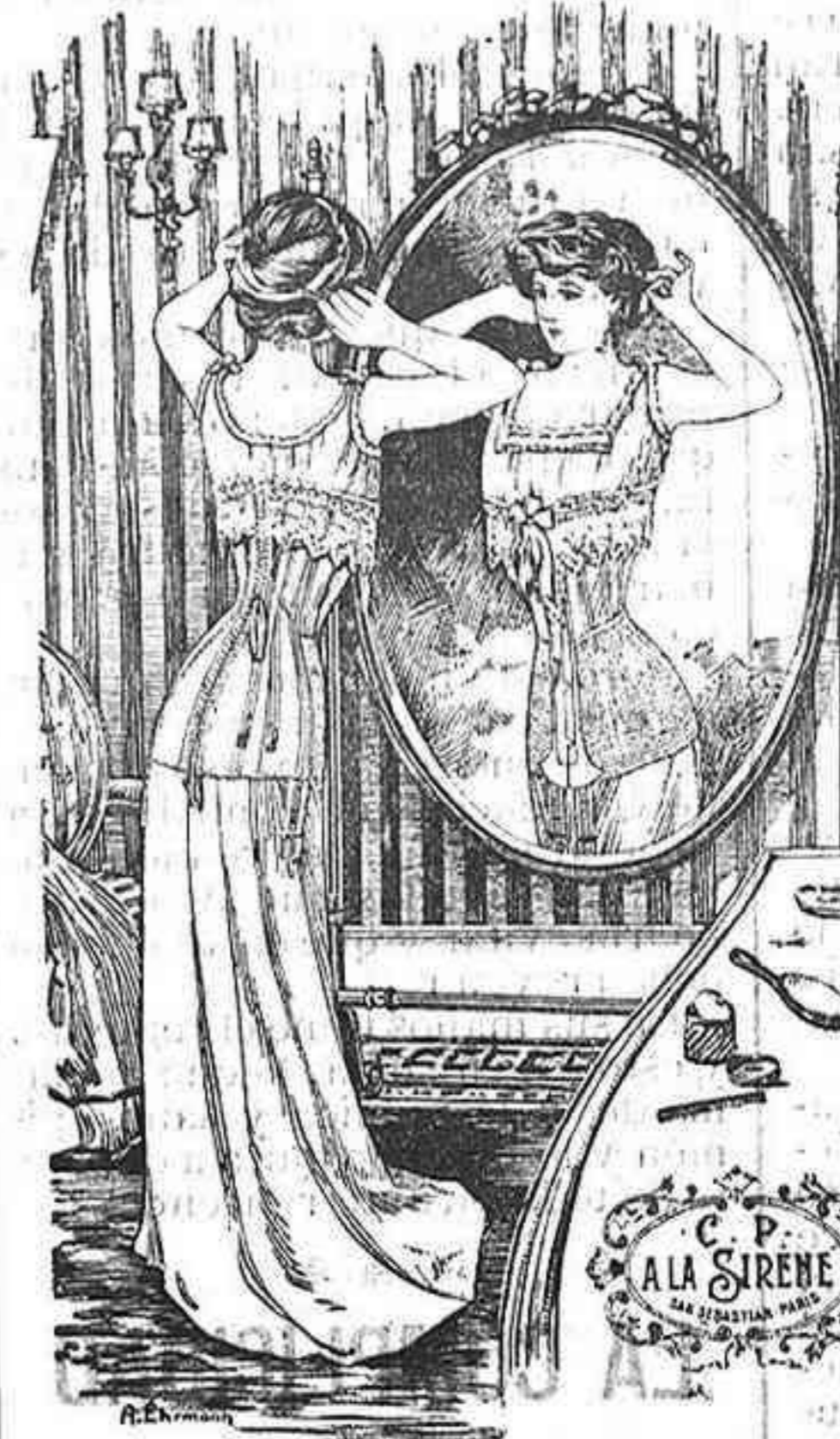


NOVELTY
CERVECERIA - CAFE - RESTAURANT

Almuerzo: cubierto, 4 pesetas.—Comida: cubierto, 5 pesetas.

SE SIRVE A DOMICILIO

Banquetes: precios convencionales.



CORSES

“LA SIRENNE”

La fábrica más acreditada del mundo. No es preciso hacerse corsés á la medida; los modelos que esta importantísima casa presenta todas las temporadas, son adaptables á cualquier cuerpo, por dificultoso que sea.

PRUDENCIO SANTOS-BENITO

PLAZA MAYOR, 17 Y 18

SALAMANCA

LIBRERIA DE CALON

PLAZA MAYOR, 33

DEPOSITO DE LOS AFAMADOS

PORTA-PLUMAS CON DEPOSITO

“WATERMAN”

GRAN SURTIDO A PRECIOS DE FABRICA
IMPRENTA - PAPELERIA

Juegos de cama bordados y calados.—Sedería.—Tiras bordadas.

HIPOLITO MONTERO

(Sucesor de José Abedo).

LA VILLA DE PARIS

POETA IGLESIAS, NUMS. 13 Y 15 (ANTES LONJA)

SUCURSAL: LONJA, NUM. 6. SALAMANCA

El justo y bien adquirido renombre que disfruta esta importante casa de PANOS Y TODA CLASE DE TEJIDOS DE SEDA, LANA, HILO Y ALGODON, las grandes y selectas existencias con que cuenta, su numerosísima y distinguida clientela y los PRECIOS FIJOS y moderadísimos á que vende, le han colocado á la altura de los más acreditados y famosos establecimientos de esta ciudad.

No deje usted de visitar esta casa. ¡Le conviene hacerlo!

Faldas barreras.—Equipos para novia.—Lanería.—Altas novedades.